

La psicología y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

La palabra Psicología se deriva de «Psyche», que era una figura mitológica con la cual los griegos identificaban el alma. Alrededor del siglo VI antes de J. C. se reconocía la importancia del cerebro, los órganos de los sentidos, las percepciones y el razonamiento. Los primeros filósofos como Heráclito mantuvieron una doctrina empírica de acuerdo con la cual la vista, el oído, el olfato y el gusto nos proporcionaban el conocimiento del mundo externo. Empédocles incluyó a ellos la superficie cutánea a través de los poros y Demócrito sostuvo que las percepciones eran obtenidas por intermedio del aire.

Los helenos describían cuatro temperamentos que dependían del predominio de los humores: la sangre, la flema y las bilis negra y amarilla. La preponderancia de uno hacía que los seres humanos fueran de tipo sanguíneo, flemático, melancólico o colérico.

Platón pensaba que la psique constituía la vida interna y que estaba influida por una fuerza sexual a la que denominaba el eros. Según el filósofo las plantas solamente se nutren, los animales pueden adquirir cierta sensibilidad, pero únicamente el hombre al-

canza el razonamiento. Platón sostuvo que nuestra jerarquía siempre se encuentra en conflicto con los impulsos.

A pesar de la trascendencia de estas aportaciones puede afirmarse que fue Aristóteles quien a lo largo de los siglos influyó en Europa. En su libro «De anima» escrito en el siglo IV antes de J. C., el filósofo asegura que el cuerpo humano posee lo que denomina «el neuma», o sea, es el espíritu anímico que se mueve dentro de los vasos sanguíneos y que constituye una «entelequia» como la unidad funcional la cual se localiza en la víscera cardíaca. Aun tomando en cuenta su error, Aristóteles fue el primero en considerar a los cinco órganos de los sentidos como los receptores de nuestro conocimiento sobre la naturaleza. La equivocación aristotélica acerca de la importancia del corazón fue corregida cuando en Alejandría, Herófilo describió detalladamente el sistema nervioso central al que le atribuyó el pensamiento.

En 1550 el primer autor que empleó el término Psicología fue el teólogo Felipe Melancton, quien había sido discípulo de Lutero. Sin embargo, la importancia de esta rama dentro de las ciencias naturales tiene que asignarse a René Descartes que en pleno siglo XVIII realizó disecciones y trabajos experimentales estableciendo la dualidad entre el cuerpo y la mente. Esta última sería una sustancia que carecería de extensión, mientras la corporeidad resultaría limitada. Descartes manifestó que el pensamiento constituía la base de nuestro componente mental que funciona valiéndose del cerebro y se pone en contacto con el exterior por medio de los nervios periféricos. Además describió antes que nadie la actividad refleja a la cual denominó «undulatio reflexa».

Puede decirse que las contribuciones cartesianas dieron paso a las ideas de John Locke quien en 1690 escribió «Essay concerning human understanding», donde rechazó la existencia del pensamiento innato. Según el filósofo el alma es «una página en blanco» o «tábula rasa», donde se registran las sensaciones y experiencias, de tal manera que en ella tengan que entrar principios morales para que nos inclinemos hacia la bondad, en lugar de la maldad.

Tiempo después en 1734, David Hume publicó «Treatise on Human Nature», con el cual se introdujo lo que denominamos la asociación de las ideas de manera casual. Los fenómenos psíquicos fueron considerados como «impresiones»

que cuando se evocan producen las ideas, las cuales se unen por contigüidad, semejanza o por contraste.

En 1781 Immanuel Kant escribió «La crítica de la razón pura» y consideró a la Psicología como una disciplina empírica que debía separarse de la Metafísica y que encontraría su lugar dentro de la Antropología.

A mediados del siglo XIX la evolución científica de la biología y la fisiología hicieron que la Psicología se integrara a esta rama del conocimiento y comenzó una etapa de trabajos experimentales que podríamos bautizar como de «psicología sin psique». Es decir, que el ser humano quedó transformado en un objeto de laboratorio, donde sus funciones fueron observadas por medio de aparatos y sus resultados medidos por medio de estadísticas que servirán como leyes de la vida mental.

Dentro de esta escuela cabe destacar Johannes Müller, como uno de los fundadores de una psicología fisiológica demostrando energías específicas para las sensaciones, las cuales no serían resultado consciente de una cualidad de los objetos, sino del nervio que las percibe.

Por otra parte Wilhelm Wundt creó un laboratorio en Leipzig introduciendo métodos para medir la voluntad y la recepción mecánica de lo que sentimos. Rudolf Lotze inició una teoría empírica acerca de las percepciones del espacio y Ludwig Helmholtz realizó estudios acerca del origen de los colores.

Los descubrimientos en el terreno de los reflejos condicionados por Pavlov en 1890 dieron paso al «Conductismo», escuela psicológica que únicamente acepta el conocimiento psicológico como un fenómeno observable en la forma de un movimiento en el tiempo y espacio. Según esta teoría el razonamiento, los hábitos y aún las emociones no son otra cosa que reacciones a estímulos y respuestas a los mismos, lo cual reduce un fenómeno complejo a una verdadera simpleza.

Afortunadamente, a fines del siglo XIX los laboratorios que imperaban y que sin duda deben continuar fueron dejados de lado por un hombre con gran capacidad analítica quien estructuró una nueva teoría sobre la mente humana.

Aportaciones psicoanalíticas

Como se puede observar durante más de un milenio, la Psicología se había ocupado exclusivamente acerca del proceso consciente y no fue hasta Sigmund Freud cuando el inconsciente adquirió su verdadera trascendencia. Según este médico a esta zona de la psique pertenecen todas aquellas representaciones y

elementos que por causa de la censura no alcanzan satisfacción porque chocan con las prohibiciones que la sociedad nos impone. Sin embargo, en el inconsciente no solamente existen nuestros deseos sexuales o agresivos reprimidos, sino también nuestros recuerdos arcaicos y los símbolos que representan a los objetos.

Entre lo consciente y aquello que está sumergido existe una tercera capa a la que Freud denominó el pre-consciente y que constituye todo aquello que puede ser alcanzado por la parte organizada de la mente. Además de este esquema el psicoanalista añadió otros dos puntos fundamentales como son: 1) El dinámico, según el cual la energía se desplaza activamente reforzándose o debilitándose y entrelazando su dirección. 2) El aspecto económico que implica que el material energético es cuantitativo y crea un movimiento de excitación o de cese, el cual determina la forma de neurosis que suframos.

Aunque aparentemente estas ideas resultaban claras, en 1923 se añadió una teoría estructural de acuerdo con la cual el **ello** se convertiría en el reservorio y portador de los instintos. El **yo** se constituiría en la porción organizada de la mente teniendo las siguientes funciones: 1) La percepción y motilidad. 2) Una gran parte del pensamiento. 3) El lenguaje hablado. 4) Las emociones. 5) La respuesta anticipada a los impulsos. 6) Los mecanis-

mos de defensa. 7) La identidad en el tiempo y espacios. 8) La adaptación.

La tercera estructura que era la más novedosa fue el **superyo** que constituiría el resultado de la asimilación de todas nuestras prohibiciones que habría sido incorporadas al identificarnos con los padres.

En su época inicial el psicoanálisis únicamente intentó alcanzar los fenómenos patológicos, pero pronto se convirtió en una Psicología de la vida mental. Su autoridad provino de que dio explicación a los sueños, actos fallidos y hasta excursión en el terreno de los chistes, demostrando que todas estas representaciones poseen el mismo mecanismo en los neuróticos que en las personas que pudiéramos considerar normales.

Desde el punto de vista terapéutico el procedimiento psicoanalítico ha demostrado su utilidad en el tratamiento de la histeria, las fobias, los obsesivos, las desviaciones del carácter y hasta en ciertas anomalías sexuales. Igualmente se han obtenido mejoras en aquellos esquizofrénicos que no sean procesales y en los padecimientos psicosomáticos.

Resulta fácil observar que el Psicoanálisis es una ciencia relativamente joven, pero sus aportaciones para entender la mente son esenciales. Por medio de sus investigaciones la Psicología se ha transformado y hoy en día comprenden los fenómenos subjetivos que encierra nuestra psique.